



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11241

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ATIZANDO EL FUEGO

Por la Alcaldía se han circulado las citaciones para la reunión magna que se celebrará mañana en el Ayuntamiento.

Esto va de veras. Si el movimiento se derriera andando, ya estamos en camino, es decir, ya andamos. Dios nos libre de un tropiezo.

¡Tropiezo! Imposible. Solo un obstáculo podría atravesarse en la senda que se va de recorrer hasta llegar a los felejos. Ese obstáculo se llama egoísmo; pero hay que confesar que no prospera en este país el egoísmo cuando se trata del bien común.

Por Cartagena y para Cartagena se va a hacer este año verdadero derroche de iniciativas y dinero; y ante el pensamiento de que la población ha de recoger el fruto, nada se opone al sacrificio, si es que verdaderamente lo hay en sembrar unas millares de pesetas para cosechar miles de duros.

Y tan nadie se opone, que apenas iniciado el propósito de hacer un buen programa, ya se habla de ello en todas partes; y dando cada cual viento á su fantasía, se proyecta y discute con calor la conveniencia de que sea verdaderamente digno de Cartagena.

El asunto ha despertado gran entusiasmo. Nadie abriga temores de que fracase. Cuando más, nótese en el público cierto desasosiego al pensar si aceptarán o no las personas que deben concurrir mañana á la Alcaldía el cargo que se les ha de conferir; pero esa sombra de duda pasa muy pronto, porque ese mismo público tan interesado en que los festejos se celebren, considera que no tiene derecho ni sombra de motivo para dudar del cariño que sienten por esta población, los que en ella vieron la luz ó la escogieron por residencia ó en ella viven de un modo transitorio.

A nosotros nos consta que las personas á que se alude se consideran muy complacidas contribuyendo á hacer algo en beneficio de este país; también ellos se afanarán por hacer algo que se salga de los viejos moldes de la rutina y solo á condición de que esos moldes antiquísimos se rompan pertenecerán á la Junta.

El asunto está en buen camino y no necesita de esfuerzos grandes para que se deslice como una seña.

Hay entusiasmo abajo y no falta arriba.

Que se sostenga como ahora y podemos ir á todas partes.

A LA MUJER

¿A quién mejor que á ti fuente divina de sentimientos tiernos, puede cantar la lira del poeta delicados conceptos?

¿A quién mejor que á ti, fúlgida estrella que marca derroteros al hombre que se lanza de la vida por el piélago incierto.

A ti, mujer, te canto, dulce amiga del hombre hija del cielo, manantial de purísimas venturas y de gozos inmensos.

A ti, la esclava del hogar, la cosa de los bárbaros tiempos; que al cabo el cristianismo en sus bonarrances al cautiverio [idades.

¡Qué es mala la mujer! ¿Quién tal afirma si es toda sentimientos?

¿Quién niega su bondad, y la compara de la maldad, al genio?

Callad, lenguas inhumanas, callad, seres de espíritus entecos;

vuestras bocas cerrad á la calumnia que osais engendrar necios.

Decid que es débil como tierno niño, es verdad, no os lo niego;

es débil como aqué y necesita quien guíe sus intentos.

¡La veis en el hogar! ¿Cuánta poesía no inspira al pensamiento?

es fuente inagotable de pururas, de abnegación ejemplo.

Si suspira de amores... ¡Cuán sublime pasión guarda en su pecho!

Si es esposa, ¡qué bella hacen la vida sus caricias y anhelos;

¡y si es madre!... miradla, de la dicha el hogar es el templo,

do eternamente en derredor se aspiran virtud, paz y consuelo.

La veis abandonada, vacilante, al abismo corriendo;

le negais vuestro apoyo; se sepulta del abismo en el cieno.

La veis que incierta vaga entre el camino del lupanar ó el templo,

le negais protección; al fin sucumbe con mortel desaliento.

Tendedle vuestra mano salvadora, brindadle amor y afecto,

tratadla con caricias, como al niño, y hareis un ángel bueno.

Angel López Ortis.

(PARÉNTESIS)

22 Abril 1899.

Señor Director de EL ECO.

Luego dirán que no tenemos redención. En luengos meses que las casas de juego funcionaban en Madrid por centenares, poco menos que en medio del arroyo y nadie se había preocupado del mal, hasta que una serie de orímenes producidos por ese cáncer social ha venido á sacarnos de la apoteosis; y como si hubiéramos llegado de Coria, en el corto de la mañana, nos mostramos sorprendidos y arde en nuestros pechos la santa indignación y protestamos airados contra las autoridades, que toleraban este vicio social.

Como si el mal fuese de ayer! Cuando hace mucho tiempo, pero mucho, que están abiertos en Madrid mas de cien garitos y en algunos de ellos hemos visto inlucos agentes de la autoridad y gilatando de uniforme, para mantener el orden, y nos enteramos ahora cuando el mal ha echado ya raíces, y es mas difícil el remedio, y la competencia ha despertado la emulación en los empresarios del vicio, y nos encontramos con una novedad atractiva en cada chirlata.

«Entrada libre, seles con letras grandes á la puerta de uno de esos centros; sesiones por tarde y noche, hasta la madrugada, coin de todas clases por distinguidas señoritas y otros varios recreos; intermedios de audiciones fonográficas».

«Lujo, elegancia, confort, anuncia otra sociedad elegante y distinguida, todos los servicios á cargo de hermosas señoritas.

¿Se puede pedir mas? Seria una go-

llería, y el gobernador hace bien en no meter mano á esta llaga, porque justo es que ya que el pueblo no puede ilustrarse con los periódicos y libros pornográficos cuya venta ha sido prohibida, que se distraiga con esta otra clase de pornografía viviente.

Toda regeneración debe comenzar por la mujer y aquí la llevamos á paso de gigante, abriéndole las puertas de la libertad por el amor y la colocación libre de señoritas camareras, señoritas del coin, señoritas grupiers y hasta señoritas que se rifan, según acabo de leer en un prospecto de un baile repartido con profusión. En fin el diáloque.

M.

Microscópicas

No, no se ha entregado Baler. Sobre aquel trozo de tierra filipina, que ya nos nuestro, manútese olivada por el esfuerzo de un puñado de héroes la bandera española. Un telegrama oficial de Manila lo asegura, desautorizando la especie de que capituló hace tiempo, y ante la evidencia del hecho hay que rendirse lleno el espíritu de admiración.

El caso parece incomprensible y lo es en realidad. ¿Cómo se sostiene meses y meses aquel destacamento? ¿Qué fuerza misteriosa le dá energía? ¿Qué esperanza abandonada, entre innumerables enemigos que le combaten con rabiosa saña? ¿Qué se propone?

Si anhela conquistar la gloria há tiempo que alcanzó la inmortalidad.

¡Ah! si las comparaciones no fuesen odiosas, pondríamos en parangón al ejército americano derrotado frente á los muros de Manila con ese destacamento diminuto que escribe cada día una victoria en el libro glorioso de sus fastos.

¡Qué contraste! Mientras los yanquis renuncian á internarse en terreno enemigo por temor á un revés, en el corazón de ese mismo terreno desafían cuarenta españoles á Otis, á Aguinaldo y á la muerte.

Sin duda son cuarenta locos los que tal hacen; pero ¡qué sublime locura la de esos españoles!

RAUL.



Kossuth.

25 de Abril

En la villa del Danubio, como en las del Tiber, resonó potente, avasallador, el grito de independencia á primeros de 1848, cual si la revolución francesa que arrancó de las sienes de Luis Felipe, el rey burgués, la corona de San Luis, hubiera sido la señal para que los pueblos esclavizados por el imperio austriaco rompieran sus cadenas al grito heroico de Libertad ó muerte!



Italia tuvo en Pio IX el alma de la revolución que había de darle la libertad y Hungría la tuvo en Luis Kossuth, joven abogado, elocuente y fogoso orador como buen apostol, patriota entusiasta y defensor decidido de las ideas democráticas.

Venia Kossuth figurando en el partido democrático desde edad muy temprana, tanto que sus primeras campañas á favor de la independencia de Hungría, realizadas en la Dieta de Presburgo y desde un periódico semejante á la primitiva «Correspondencia de España» —había nacido en Menok el 25 de Abril de 1806,—revelándose ya en ellas como un hombre enérgico, valeroso y de grandes virtudes cívicas.

Comp era de esperar, su periódico fué prohibido y él encerrado en una cárcel, de la que no salió hasta que la amnistía de 1840 abrió las puertas de los presidios á los condenados políticos.

Entonces fundó «El Diario de Pesth», que en muy poco tiempo adquirió gran importancia, y desde el continuó trabajando por la libertad de su patria.

Prohibido también este periódico por no haber aceptado cuantiosa subvención ofrecida por el famoso gobernante austriaco príncipe de Metternich, para que cesara en sus campañas, Kossuth se dedicó á negocios comerciales, fundando también una sociedad de socorros mutuos que acrecentó su popularidad, sorprendiéndole, en esto la revolución que él soñaba, iniciada el 18 de Marzo de 1848, diez días después de haber pronunciado un violentísimo discurso en la Dieta, de la que era miembro por voluntad del distrito de Pesth.

Al constituir Hungría el gobierno independiente que por la fuerza le concedió Austria, Kossuth se encargó del ministerio de Hacienda, y más tarde, á causa de las discordias que estallaron entre los principales de la política húngara, se constituyó en dictador, titulándose presidente del comité de defensa nacional.

Entonces, poniendo á prueba su gran talento, su actividad y energía hizo esfuerzos titánicos para evitar la catástrofe que á pasos agigantados se avecinaba, y como á pesar de ello no logró sus propósitos, huyó á Turquía, pasando el resto de su vida en constante peregrinación; y últimamente, con Mazzini y Ledru-Rollin, dedicado á predicar en Europa las ideas democráticas y la revolución.

Su muerte, ocurrida el 20 de Marzo de 1894 en Turin, causó general sentimiento en Hungría, y aunque la monarquía austro-húngara le privó de su nacionalidad por no haberla querido reconocer, su cadáver fué trasladado á Pesth donde, por ordena del gobierno, se le hicieron santuosas exequias, olvidando todos los pasados errores de Kossuth en gracia á su talento y á su patriotismo.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Orihuela

Todas cuantas fiestas se celebran en el Colegio de Santo Domingo de esta población, revisten la mayor solemnidad; pero la celebrada ayer, día del Patronato de San José, con motivo de la primera Comunión de 26 de sus alumnos, excedió á toda ponderación.

A las ocho de la mañana celebró la misa de Comunión el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, doctor D. Juan Maura y Gelabert.

Por la tarde á las cuatro, quedó expuesta S. D. M., cantándose el trisagio á gran orquesta.

Ocupó la sagrada Cátedra el Reverendo padre Julio Fargés S. J. que pronunció un notable sermón alusivo al grandioso acto que se celebraba.

Después se llevó á cabo la renovación de las promesas del bautismo, y acto de consagración á la Santísima Vir-

gen *Filius aevarescens* Joseph del Reverendo padre Rosés, S. J. terminando con bendición solemne y reserva.

A las seis y media de la tarde, y en el magnífico y espacioso salón de recepciones del colegio, tuvo lugar un acto científico por los alumnos del primer curso de física.

Como introducción, ejecutó el sexteto la Serenata de la Fantasia Morisca de Chapí.

Después el aventajado alumno D. Alfonso Ruiz Navarro, pronunció un bonito y curioso discurso sobre la Telefonía.

La disertación, que fué dirigida por el expresado alumno, D. Alfonso Ruiz Navarro, versó sobre los temas siguientes.

Electricidad estática.—Electricidad dinámica.—Corrientes de gran frecuencia.—Experimento de Tesla.—Rayos X.

La disertación se hizo con el manejo de los respectivos aparatos.

Entre los alumnos que tomaron parte en dicho acto científico, figuran los de esa ciudad, D. Ginés Jorquera, D. Ginés Martínez de Gallinoga, D. Manuel Alonso, D. Miguel Martínez Segado, D. Salvador Jorquera y D. Simón Benítez.

Con un precioso coro á San José, de Vilaseca, y una preciosa gavota de Rocher, por el sexteto, dió fin la solemnidad, que hizo pasar un rato muy agradable al numeroso y distinguido público que ocupaba el salón de actos, y que tributó justos y merecidos aplausos á los jóvenes alumnos y al claustro de profesores de este colegio, que, justo es consignarlo, se halla á una gran altura.

Entre los alumnos de primera Comunidad figuraban los jóvenes de esa ciudad D. José Soler y D. Luis Minguez.

Con motivo de la festividad que le relato, los alumnos del colegio tuvieron comida extraordinaria, reinando durante el día inmenso júbilo en todos ellos, de cuya alegría participaban también los Reverendos Padres Rector y Prefecto, y Claustro de profesores.

24 Abril 99

El Corresponsal.

DESDE LOS MADRILES

(De nuestro servicio especial)

SUMARIO: Los guapos.—Garitos y chirlatas.—El vino y el juego.—Dura lex...—Doña Emilia en París.—Mal efecto.—Verdades como puños.—Entre dos caballeros.—Tribunales de honor.—¡Astiguesoles!—El maestro Estellés.—Un pesame.—La realidad no es cosa de mi negocio.—¡Hasta pronto!

El vino y el juego, en terrible colaboración, han dado lugar á un crimen sangriento.

El «matonismo», ese vicio aun más peligroso que los otros, es ana de las plagas que azotan á nuestra sociedad, esta desdichada sociedad de indiferentes y de mantecatos, que sirve de fondo incoloro á la sombría silueta del matón de oficio.

El matón solo puede vivir entre los cobardes pero tambien puede asesinar á los valientes. Matones eran víctima y matador en el orígen de la Concepción Gerónima, y sin embargo, no rindieron sus armas cara á obra y frente á frente sino que el asesino hundió la feroz hoinicida en el cuerpo de su interlocutor, cuando éste menos lo esperaba.

Con motivo de este desagradable suceso, la prensa ha comenzado á clamor contra el juego, como si este fuera la única causa de estos orímenes. Justo que es la principal, pero no la única.